

## APUNTES PARA CONSTRUIR UN FUTURO MEJOR

Ricardo Gerardi

*Miembro del Club Político Argentino*

Publicado en Clarín, enero 2022

Ver su blogspot [Búsquedamundomejor.com](http://Búsquedamundomejor.com)

La modernidad ha puesto en evidencia todo el potencial humano, tanto para la creación como para la destrucción, siendo esta última más rápida (a veces, instantánea) que la primera. Se ha utilizado la expresión “ser como dioses” para describir esta situación.

Tal vez tendríamos que pensar que siguen vigentes las enseñanzas derivadas del mito de Prometeo, así como del relato bíblico de la primera pareja humana respecto de desafiar a Dios y querer ocupar su lugar.

Ello se puede expresar de distintas maneras: ubicarse por sobre los demás seres humanos - ejerciendo distintas formas de dominio- hasta “eternizarse en el poder” (la autocracia o las reelecciones indefinidas).

Una de las definiciones de “poder”, es la de energía transformada en fuerza. Si esa fuerza no tiene un sentido de cooperación, co-construcción y de servicio, sino de narcisismo, rivalidad y dominación, los conflictos se agudizarán y terminaremos con la civilización humana, dado que - cada vez- tenemos mayor poder.

De igual manera, si el poder que ejercemos sobre la naturaleza no guarda el suficiente equilibrio y cuidado, el cambio climático será la contrapartida negativa y seguramente apocalíptica de ello.

La razón debería aportar las múltiples evidencias de lo anterior. Esto se da en la actualidad en lo internacional (sólo como ejemplo, en el conflicto entre Rusia y Ucrania) y al interior de cada uno de nuestros países.

La búsqueda de hegemonía y de "no diálogo" solo nos conduce a conflictos sin sentido, y muchas veces a distintas formas de tragedia, como la pobreza y la marginación social, por citar las más leves pero no menos lacerantes.

Junto con lo anterior deberíamos poder encontrar síntesis virtuosas entre la libertad (en especial “positiva”) y la igualdad (o justicia) tanto en lo macro como en lo micro.

Seguramente en este último ámbito una forma de resolverlo es teniendo una actitud y práctica fraterna, más difícil en lo macro donde la construcción de un desarrollo con equidad podría ser el camino más viable. Cada sociedad debería hallar las políticas y la institucionalidad adecuada, vía tanteos de prueba y error, la mejor fórmula para viabilizarlo.

Lo que venimos de mencionar es aplicable, especialmente, al caso argentino. Para ello deberíamos salir de concepciones de “casta”, agonales, y a veces dogmáticas de la política, encarando un diálogo constructivo sobre las políticas públicas adecuadas que nos permitan encarar un futuro de desarrollo sostenible.

Ello nos permitiría ir resolviendo -de la mejor manera posible- los problemas más urgentes como la disminución de la inflación, la generación de trabajo genuino y la refinanciación de nuestras deudas (externa e interna), pero con una visión de más largo plazo donde jueguen un rol destacado la bioeconomía, la economía del conocimiento y los distintos componentes de una economía verde (comenzando por la economía circular).

El escenario del primer trimestre del 2022, donde habrá que acordar un programa económico plurianual con el FMI, puede ser una oportunidad propicia para debatir y concertar lo que venimos de mencionar más arriba. También puede ser una oportunidad desperdiciada que nos lleve a males mayores.

Esperemos que en las distintas coaliciones políticas, tanto del oficialismo como de la oposición, prime la sensatez y podamos salir de una espiral de decadencia y falta de confianza mutua.